

I₁

N
O
R
O
D
O
C
C
O
N
O
C
I
O
N

Rescatar a los cautivos

Al mediar la semana hoy te presentamos a San Juan de Mata, fundador de la orden de los Trinitarios, que surgieron para rescatar a los cautivos a causa de su fe en el norte de África, en un tiempo de fuertes conflictos de religión.



P₃ ALABRA DE D₂ IOS

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: «Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed. Pero ya os lo he dicho: Me habéis visto y no creéis. Todo lo que me dé el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Y esta es la voluntad del que me ha enviado; que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna y que yo le resucite el último día».

[Juan 6,35-40]

R₁EFLEXIONAMOS C₃ON...

los trinitarios

La presencia amorosa de la Trinidad movió el corazón de S. Juan de Mata a dedicar su existencia a buscar el amor a los demás, demostrado especialmente en la redención de aquellos que caían esclavos a causa de su fe.

En nuestro mundo de hoy muchas personas que conocemos- quizás también nosotros mismos- son también esclavas: las tecnologías, el poder, el dinero, la propia imagen... esclavitudes modernas a las que Dios no es ajeno.

Jesús busca darnos la libertad a través de la fe. Creer en un Dios que se hizo hombre por nosotros y cuyo Santo Espíritu está presente en la Iglesia es descubrir un misterio de amor y libertad que transforma nuestra vida y nos envía al servicio a los hermanos. Hoy pedimos al Señor ese amor profundo que sintió San Juan de Mata por Jesucristo y la misericordia necesaria para compartir el evangelio con los hermanos que necesitan más libertad, más amor, más Vida en su vida.



III Semana de Pascua

Miércoles, 22 de abril

S. Sotero

M₃ I O₁ RACIÓN DE H₄ OY

Señor Jesús, Tú siempre te mostraste amigo de los pequeños, de los pobres y de los excluidos: hasta el punto de querer pasar por la experiencia del preso: fuiste denunciado, detenido y apresado en la oscuridad de la noche, conducido a la cárcel y sometido a interrogatorios, insultos, burlas, malos tratos y torturas, juzgado sin las debidas garantías, condenado y ejecutado.

Tu amor te llevó a identificarte con ellos y a permanecer presente en ellos: estuve en la cárcel y viniste a verme. Ante este gesto tan desconcertante hoy te pedimos por las presas y presos de hoy para que te sientan cercano y no piensen que, porque la sociedad los condene, tú los rechazas.